

BENET 2023 – Río de Janeiro

Homilía para el día 13 Octubre– Padre Julian en el Mosteiro Sao Bento

La semana pasada estaba de viaje junto a nuestros alumnos y dos colegas en la Toscana, en Italia. Lo pasamos muy bien una noche en una pizzería en la que nos atendieron muy amablemente. Durante estos días en Río, también iremos a un restaurante y estaremos felices de ser atendidos allí. ¿A quién se le pasaría siquiera por la cabeza cambiar allí los roles con los que atienden? ¿Quién preferiría servir en vez de sentarse cómodamente a la mesa?

Comprendemos la imagen del Evangelio que acabamos de leer porque muchas veces hemos estado en esa situación, no solamente en un restaurante sino también cuando somos invitados por amigos o incluso en nuestras comunidades monásticas, en las que los monjes y monjas se sirven unos a otros como parte de la rutina del monasterio. Creo que, en general, podemos decir con seguridad que prácticamente todos preferimos sentarnos a la mesa y ser atendidos antes que servir nosotros.

Pero el pasaje de hoy nos presenta un tema diferente. Jesús critica la competencia entre sus discípulos. Por supuesto, el Señor no está en contra de ser servido de vez en cuando y de disfrutarlo. Pero nos pide poner atención a nuestra actitud interior: si me pongo a mí mismo por sobre los demás y hago que me sirvan porque pienso que soy superior a ellos, mi actitud puede ser muy peligrosa. Allí está el principio de la arrogancia, la vanidad, el narcisismo, el egoísmo, la temeridad o la opresión. Es una actitud que desprecia, excluye y reprime, una actitud que destruye la comunidad, abusa del poder y pone los propios intereses por delante, a veces violentamente. Es una actitud que conduce al conflicto o incluso a la guerra, como la que tan tristemente experimentamos hoy mismo en medio de Europa.

Jesús no solamente critica esta actitud sino que la rechaza inequívocamente. “Yo estoy entre ustedes como el que sirve”.

Siguiendo el ejemplo de Jesús, debemos buscar con todo nuestro ser que nuestras actitudes provengan de la humildad, la compasión, la empatía, la prontitud para ayudar, la generosidad y la modestia. Jesús no es el único que nos señala este camino como el único camino verdaderamente humano y digno de imitar. También nuestro Padre san Benito nos habla de esta actitud en su Regla, a través de la cual es posible vivir juntos en una comunidad.

En el Prólogo de la Regla escuchamos la pregunta del profeta: Señor, ¿quién habitará en tu tienda? ¿Quién podrá estar en tu monte santo? La respuesta de Jesús es: el que lleva una vida sin tacha y hace lo que es correcto, el que dice la verdad con el corazón y no calumnia a nadie, la persona que no hace daño a su amigo ni difama a su prójimo. Y a continuación sigue diciendo: estas personas temen al Señor y no son arrogantes, porque se aferran al bien y saben que lo bueno que hay en ellas se lo deben al Señor y no a sus propias capacidades. Estas personas alaban al Señor que actúe en ellas y dicen junto con el profeta: No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria.

Incluso el apóstol Pablo no reclamaba para sí el mérito de su predicación sino que decía: Por la gracia de Dios soy lo que soy.

San Benito comparte la actitud que Jesús nos pide en el Evangelio de hoy. Necesitamos admitir que nuestras habilidades no operan simplemente porque somos capaces, sino que es Dios quien obra en nosotros, quien nos motiva y nos da la fuerza para cumplir las tareas que se nos encomiendan. Por la gracia de Dios soy lo que soy.

Mirar las cosas desde esta perspectiva establece una frontera muy clara contra la arrogancia y la prepotencia.

Queremos ofrecer a nuestros alumnos esta actitud interior de servirse mutuamente con humildad, queremos darles el coraje de servir durante su vida, especialmente en un mundo que funciona de otra manera y nos sugiere tan frecuentemente que es necesario autoafirmarse y abrirse paso por la vida a codazos con los demás si queremos progresar.

Jesucristo anduvo por esta senda de manera consistente, hasta la humildad de la cruz. En su cruz nos ha mostrado la forma más excelsa del servicio. ¿No deberíamos nosotros también aceptar las múltiples pequeñas cruces que encontramos en el camino? ¿No debiéramos también nosotros juntar el coraje de servir una y otra vez? ¿No será éste el camino para compartir nuestros ideales cristianos y benedictinos con el mundo de hoy?

Queridos hermanas y hermanos, ¡el mundo necesita nuestro testimonio! Y el mundo necesita gente joven que haga realidad en nuestro mundo el deseo del Señor Jesús, su visión de una comunidad.

Como profesores, tenemos la alegría y el privilegio de acompañarlos y de guiarlos con nuestro ejemplo.

Amén.